LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

ROSA Y PASCUAL.

Cuento gallego.

Hey de contar voto á tal
á historia dun meu paisano
que ten por nome Pascoal,
é á quen conocin antano
aló xûnta Portugal.
E contareina na fala
en que el mesmo ma contou;
á quen lle parezca mala,
ou non escolta é se cala
ou di que non lle gustou.
Atencion, pois, que xâ empeza;
Caladiños como *bois*,
oyan todos ó que reza,
que de romperse á cabeza
teñen ben tempo despois.
Acolá na miña terra
que está de Ourense pretiño
é non muy lexôs da serra,
andaban durante á guerra
Guillade é ó seu sobriño.
Aló, vamos, non baixâban
nin por Dios, nin po los Santos,
mais era por que ventaban
que enque foran ontros tantos
como porcos os mataban.
De risa morro abofé
si m' acordo daquel dia
que foy tras deles vusté.....
¡cómo Guillade fuxiâ!...
¡é se escapou!... xâ se ve.
Unha tal Rosa Lonreyro...
Vusté deben conocela...
á filla do tio Cacheiro
é sobriña do ferreyro
do Piconto... pois; aquela.
Gustoume, vamos; non era
desgraciadiña á rapaza,
que tiña unha cara fera;
é do seu xêito é sua traza
se enamorara calquera.
Resolvinme á declarala
ó meu cariño de cote,
é de paso á regalala
un mantelo de picote
é un denge de toda jala.
Topei con ela na horta,
sin andar con panxôliñas,
dixênlle:—*Moito m-importa*
que escoites acó, Rosiña,
unha palabriña corta.
Eu son un home de ben;
é que te quero xâ ó sabes;
quéreme ti á min tamen,
é cando volba de Chabes;
casarémonos é amen.

E aquí' tes este mantelo
que merquei honte na feira,
é un denge con terzopelo
qui he, coma podes velo,
hirman do de Pepa Neyra.—
—Qué ti me queres xâ ó sei,
contestoume moy pulida,
eu tamen te teño ley;
é ten por consa sabida
que si falo firma ó rey.
E gracias po lo mantelo
é tamen po lo dengiño;
oxé mesmo von poñelo
en proba, podes creelo,
de qué he certo meu cariño.—
¿Quén te dixera Pascoal
que aquela mosquiña morta,
aquela que para mal
así te falou na horta,
fora ó que foi no corral?
Despois dun mesiño enteiro
despedímonos na fonte;
era no mes de Xâñeiro...
¡que dia aquel *Don Monteiro*!...
Pareceme que foi honte.
Márcho por fin do lugare
pensando na volta xâ,
ó que acontecen alá
fora largo de contare...
ontro dia ó saberá.
Seis meses eran pasados,
é brincando de contento,
con diñeriño aforrado
por facer ó casamento
volvo á casa de contado.
Pregunto po la Rosiña
á meu pai que m-abrazaba;
digolle vai á ser miña...
é xâ me deu mala espiña
ver que meu pai se calaba.
Mando me trayan un neto
que quero votar un trago,
henchinme ben ó coleto,
é despois, cata, ¿qué fago?
sállome á buscala preto.
Informeime dunha amiga,
sonpen iva no Furriol (1),
chego morto de fatiga
é tópome... ¡unha barriga!...
¡Xesus!... Mais grande cun fol.
Non sei com-un acidente
non me den cando tal vin;
¡ampáreme San Clemente!...
si non morrin de repente
sin duda á ó biño ó debin.
Vóltome á casa de pronto
é de malísimo xéito,
mais non parou aquí ó conto;
á gran *tal*... púxóme pleito
coma si dera cun tonto.
Chamonme ó xûez certo dia;
mais entonces xâ meu pai
me contára ó que sabia;
pero á concencia ó que fai!...
inda así me remordia.
Soupen que pouco despois
d-haberse vustedes ido
á ó mes d-haber en salido,
Guillade, ontros, é un tal Lois
á ó meu lugar habian vido.
Lois á Rosa conocera
tempos atras por seu mal;
non faltou quen os collera
unha noite no corral
cal nengun deles quixêra.
Dixênlle, pois;—*Señor xuez*
non nego que fun aló;
pero escoite sua mercez
non se enjañe desta vez
que é queren ben por acó.—
Contei logo sin reparo
canto acabo de contare,
é ó xûez por ser caso raro
decretou era mais claro.
ó desembuche aguardare.
Salen á conta pintada:
á os catro meses xûstiños
desembuchou á taimada,
é sonperon os veciños
que non me tocaba nada.
Libre xâ daquel mal paso,
vín é metinme aguadore;
na miña vida me caso:
é aquí me ten por si acaso
me necesita señore.»
Así Pascoal me falou,
si non me minte á memoria;
non ben ó conto acabou
dixome adios é marchou,
é aquí paz é despois gloria.

JUAN MONTERO.

(1) Lugar cercano.

YO TAMBIEN.

Puesto en LA RISA escribió
cuanto hay de bueno en España
quiero escribir ¡y es hazaña!
tambien en LA RISA yó.

Y no porque disputar
pretenda de nadie el dicho,
sino porque es mi capricho
(¡cómo ha de ser!) figurar.
¡Cuánto el escribir me alegra!
Así no me he de aburrir:
¿Mas de qué *voy* á escribir?
—Aun lo ignoro.—¡Esta es mas negra!
La política es barata,
mas no la quiero emprender
que me puede suceder
lo que al *Baile de Piñata*.
Y aunque me agradan las jergas
estas jergas eludi,
que andar no me gusta á mí
á salto como *Villergas*.
La crítica voy á usar
entre CHISTES y entre chanzas,
que en estos tiempos de danzas
no falta que criticar.
Pero bien pensado.... nó;
voy otra senda á emprender,
que me puede acontecer
lo que á *cierto* aconteció.
Y aunque razones bastantes
tenga el escritor satírico,
hoy no se escucha al *verídico*
cuando hay por medio *farsantes*.
—De los cielos es mi anhelo
hablar.... mas es mucha guerra,
pues si tropiezo en la tierra,
¿no me *estrellaré* en el cielo?
—¡Gran pensamiento señores!
ahora de hablar no me canso,
que á zurrar voy sin descanso
á tantos *necios doctores*.
Uno *conozco*; es *atroz*,
que arroja en estilo charro
de cada acento un desbarro
de cada dicho una coz.
Y es tanta su ilustracion
que afirman (yo no lo niego)
que ha venido el muy borrego
de las islas de *Annobon*.
Y con razones arguyo;
no soy de los sistemáticos
que hay en Madrid catedráticos
muy animales *de suyo*.
Decir muchas cosas pienso,
pero *suspendo* esta vez
porque *me espongo* ¡pardiez!
á que me pongan *suspenso*.
—¿De alumbrado y policía
hablaré?.... tiempo perdido;
en Madrid se ha decidido
que haya luz solo de dia.
—¿Haré la mas cruda guerra
á tanto chisgaravis
que por estar en París
nos viene echando por tierra?
Renuncio; no es justa ley;
tienen razon sus despegos
que en la tierra de los ciegos
el que tiene un ojo es rey.
—Diré la causa del lujo....
mas dejémoslo por hoy
no digan que brujo soy
y yo no quiero ser brujo.
Y aunque una cuarteta esdrújula
pudiera usar al propósito,
temo al ver un despropósito
digan, «navega sin brújula.»
Y puesto soy un gaznápiro
ya dejo de dar tormento....
—¡Magnífico pensamiento!
¡magnífico voto al chápiro!
Que la idea se trabuca;
no hay que arrugarme la cara,
que es una idea muy *rara*
y por lo rara *muy cuca*.
A nadie, á nadie critico
por mucho que se desmande,
que he dejado de ser *grande*
desde que conozco á *Chico*.
—Bien la cosa examinada
y echar no queriendo el quilo,
(¡pero señores sigilo!)
resuelvo.... *¡no decir nada!*
¿Qué murmurais de engañar?
¿Prenderme? ¿qué hay que os asombre?
¿Se prende en España á un hombre
por hablar y por no hablar?
No es una traicion notoria;
mirad despacio este punto
y arreglemos el asunto,
y aquí paz y despues gloria.
¿Quereis artículo? ¡Bueno!
lo que ha pasado pondré
y á LA RISA lo enviaré
y ya está el objeto lleno.
¿Os causa pena y desden
no ver nombre en el artículo?
pues le pondremos por título
si os parece YO TAMBIEN.
¿Se compuso la maraña?
¿Quedamos todos hermanos?
Así Tirios y Troyanos
se arreglaran en España.

—

(Hablo solo)—Y en ser vizco
consiento, (y *lo sentiria*)
si este artículo-poesía
no lo admite *Ayguals de Izco*.

RAMON VALLADARES Y SAAVEDRA.

MENTIRAS AL REVÉS: COSAS QUE NO SON.

CUENTO ESTRAVAGANTEMENTE INAUDITO.

ERASE un pueblo *sin casas*, situado en las ilusorias riberas de un rio seco, y su límpida corriente, cuyo paradero se ignoraba. jamás habia serpenteado entre los montes llanos que no se elevaron en medio del hermoso paisage que ofrecen á la admiracion del espectador ausente las escarpadas llanuras que casi estuvieron á punto de circundarle cuando rebentó el terremoto de Orán. Allí, sin jamás estar, vivia media familia, porque la otra mitad que debian formarla los que faltaban, no habian nacido.

Esto sucedia el año 1999; es decir, á últimos del siglo que viene.

Felizmente esta familia fué siempre desgraciada, y por una casualidad traida á propósito, ninguno de sus miembros se parecia ó asemejaba en el rostro, á no ser en los ojos, las cejas, la frente, la nariz, la boca, la barba, los carrillos, las orejas y la cúspide que casi eran iguales. Y digo cúspide, porque en aquellos tiempos se llamaba así la cabeza, por ser lo mas elevado de los talones.

A dicha media familia pertenecian varios animales, como un gatito muy mono que habia muerto algunos años despues, un perrito *lindísimo* que tampoco habia nacido, y un lorito muy parlanchin, la hembra de los dos únicos primitivos que salieron

del arca de Noé. Pero dejemos los animales y agarremos las personas.

Los principales personages, pues, de la media familia, eran una madre que se llamaba Doña Semiramis, (la cual no habia tenido abuelo) y una hija que no tenia nombre. Habitaban una casa sin paredes, techo, puertas ni ventanas. Notábase que la mamá era mas jóven que la hija; bien porque la hija tuviese mas años que su mamá, ó bien porque la mamá no contase tantos como la hija. Lo cierto es que á entrambas servia un criado fiel que enviudó siendo soltero, hombre de estatura colosalmente enana, secamente gordo, cojo de vista y vizco de piernas.

Una noche, muy tenebrosa por cierto; serian como entre diez y tres de la madrugada, cuando el sol alumbraba el globo con todo el fulgor de sus rayos abrasadores en el mes de julio, la nieve se desprendia de la atmósfera en copos tan grandes como mantas de Palencia, y los habitantes de aquella comarca bailaban el trípili de puro frio, entró saliendo el criado, y dijo á la señorita sin nombre con una voz tan enteramente apagada que no formaba el mas leve sonido: «señorita: un hombre desconocido que ni vino ni se fué, ni he visto ni veré, acaba de no entregarme esta carta con cierto ademan de misterioso secreto, y con un vozarron mas ronco que un trueno sordo, diciéndome sin hablar que á ningun ser futuro la entregase sino á V.»

La jóven tierna como pezuña de buey cansino y sensible como el peñon de Gibraltar, abrió la carta que no estaba escrita en papel ni cosa que se le pareciera, ni se vislumbraba en ella una sombra de letra humana, y leyó las siguientes palabras: «¡muger corpulenta! un hombre invisible os ama con la odiosidad mas frenética que engendraron los siglos futuros en un corazon volcánico. Adios.—Posdata. Dentro de catorce minutos os espero en el torrente de los Alamos, ó moriréis. Juro respetar tu voluntad hasta el catafalco de las horcas Caudinas, donde serás inmolada á dogal colgando con el mayor entusiasmo de una pasion inspirada por Satanás, para ser enterrada en la Transilvania si á la cita faltais. Adios, hija del Antecristo; ¡os espero! ¡os espero! al torrente de los Alamos.»

Por curiosidad quisiera yo ver á alguno de mis lectores en la prensada situacion de la jóven sin nombre, suponiendo que dentro de catorce minutos era forzoso presentarse en el torrente de los Alamos, que dista de allí cuatro mil quinientas cuarenta y tres leguas y media de mar y tierra, y continuando suponiendo que entonces no eran conocidos los vapores marítimos ni terrácueos, ni siquiera los globos atmosféricos.

Sin embargo, aunque los historiadores que dejaron de escribir sobre este hecho que no sucedió, ningun pormenor nos trasmitieron acerca de los medios que empleó la jóven sin nombre para acudir exactamente á la cita, lo cierto es que antes de los catorce minutos ya estaba ella roncando sobre la espuma del torrente de los Alamos cansada de esperar á su trovador.

Por tradicion de los difuntos que murieron desde aquel siglo hasta fines del actual, se cree que un trasporte tan veloz lo verificó la jóven á caballo en un relámpago; cosa muy posible en verdad si se considera la gran diferencia que existe entre los relámpagos de entonces y los relámpagos de ahora, ó bien sea entre las exalaciones antiguas y las exalaciones modernas, como lo demostraron el rey Doña Urraca y la princesa Nabucodonosor en sus tratados sobre la transformacion de los cuadrúpedos, de la cual escluyeron á los españoles, comparando nuestro desgobierno con la eternidad.

El reloj de la catedral de Carabanchel de abajo anunciaba á los rusos las trece del dia, (porque en aquellos tiempos todos los relojes tenian en el horario las 24 horas del dia, y las señalaban todas unas tras otras del modo que podian, unos mal y otros bien, como en la actualidad que hay relojes á propósito para no saber jamás la hora que es) y el de la torre del diablo en Quebéc apuntaba las 18, lo que demostraba que el de la catedral de Carabanchel no corria tanto como el de Quebéc, cuando el trovador invisible aparece en el torrente de los Alamos, se arroja sobre la muger sin nombre, y le da un beso en cada codo, segun costumbre de aquel siglo en que la mayor prueba de cariño era besarse los codos los amantes, y permanecer asidos recíprocamente de las orejas con ambas manos mien-

tras hablaban. Acto continuo le dijo él á ella: «yo soy un recuerdo espantoso del diluvio universal: ignoro quienes serán los que vengan á darme el ser, porque aun no he nacido; pero será muy regular que me dé á luz una princesa que se llamará Margarita de Borgoña. Vengo de las tinieblas á cumplir mi destino que es achicharrarte. (Entonces el amor se llamaba chicharron, y amar era achicharrar.) Si correspondes al chicharron que te profeso, prosiguió el invisible, veré colmada la dicha mas desastrosa que alcanzó la posteridad: si no me achicharras con todo el vital entusiasmo que me aniquila, concédeme el favor de darme un fuerte soplo por detrás, y me verás desaparecer entre las altas nubes que arrastran por las catacumbas.—Yo te adoro con la mas recondita execracion que te consagra mi alma, replicó la hermosa horrible, yo te achicharraba cuarenta y dos años antes de conocerte; cuatro lustros antes de ver la luz pública; mas antes aun de tu venida al mundo, te idolatraba en el resplandor oscuro de la nada, porque comprendí que tú habias de ser algo; que habias de ser el ser que activase la idolatria con que te abomino.—Y bien, muger, ¿conoces la eternidad?—No: jamás estuve allá.—¿Por qué no has ido?—Porque no sé el camino.—Pero tu padre estará allá.—No.—¿Qué hace que no se muere?—No puede morirse: no ha nacido: tambien mi padre es póstumo.—Me lo habia pensado.—Pues entonces, sigueme.

Al pronunciar la jóven estas palabras, un trueno espantoso que dejó de oirse en todos los puntos del

globo y del espacio retumbó con la mas dulcísima armonía en los anchos torreones de la inexpugnable ciudadela de Albacete, al cual siguió un relámpago oscuro que apagó todas las luces del teatro del Príncipe, acompañado de un eclipse de sol visible en el puerto de Almansa y en Miraflores de la Sierra que disolvió todo el requeson que estaban elaborando en aquella láctea comarca. La lluvia se desprendia de las nubes á cántaros, pero sin llegar á tierra, de modo que los transeuntes veian llover sobre sus cúspides, y no se mojaban pizca ni media. Esto inundó de horror delicioso á los habitantes de la Nueva Celandia, mientras los dos amantes atravesaron á pié en dos minutos y medio el mar glacial desde el cabo del Norte en la Laponia, tocando parte del mar de Karskoé, el de la América septentrional, el de Penjinsk, el de Lama, el del Japon por la manga de Tartaria y el mar de Jeso, el Jonio y el de la China, el grande Océano oriental, por el archipiélago de las islas Carolinas, y el de Salomon, y el del Espíritu Santo, tocando parte del mar equinoccial, atravesando bajo del Capricornio y del Trópico en el mar de las Indias, costa de las islas de Madagascar y línea del Ecuador, á entrar en el golfo arábigo, corriendo al trote por el mar Rojo y golfo pérsico, el mar Negro y el Caspio, el Mediterráneo, el Adriático y el Báltico hasta casa Doña Semiramis.

Apenas esta jóven anciana mamá vió llegar á su hija sudando de frio y asida de un hombre de aire, se cubrió el rostro con los piés, lanzó un aullido melodioso, y se puso á bailar en la azotea repicando los talones y dando volteretas como una loca.

Era preciso aprovechar aquellos turbios momentos, y los amantes no sabian como organizarse ni donde esconderse, porque al trovador invisible le atacó un sueño tenebroso que le hacia dar cabezadas en los hombros y orejas de su querida. No habia mas tio pásame el charco que dormir, y en la casa solo tenian un catre de 85 piés de elevacion, al cual se subia en un gran cesto pendiente de un largo y grueso macarron italiano pasado por una garrucha. Entra en ese hermoso cesto, le dijo ella á él; yo te subiré al catre donde velaré tu sueño, y luego me subirás con mucho tiento, que no soy para colgar. Hízose la primera operacion; despues subió él á ella; mas ¡cuál fué el espantoso placer de esta feliz desventurada, cuando en vez de su amante solo encontró en la azotea del catre un esqueleto ensangrentado, sin mas traje que unas botas de andar á pié con espolines, y una casaquilla de raso inglés carmesí! La desgraciada leyó el esqueleto, y decia; «tu madre no es muger.» Un pacífico rapto de desesperacion se apoderó tranquilamente de su alma, y sin respetar los 85 piés de camino perpendicular que habia desde la boardilla del catre hasta el pavimento, se arroja de cabeza cual otra Safo, da de cabeza en medio de un cesto lleno de huevos frescos que hacia tres años estaba recogiendo su mamá para hacer un pastelon de rábanos, pero desgraciadamente quedó sin lesion por caer en blando, aunque los huevos lo pagaron. Se levanta y corre con mucha calma á contarle á su mamá todo el suceso, la cual le contestó; «pues bien; si ese brujo te ha revelado que tu madre no es muger, yo te revelo que su esqueleto va corriendo en este instante hácia el cementerio del desierto. Asómate á esa ventana y lo verás correr.»

Efectivamente, asomóse; lo vió y partió tras él sin pronunciar palabra, y lo alcanzó porque se le enredaron los espolines en los sarmientos al atravesar una viña. Allí renovaron sus iracundos amores, y viendo que la mamá los perseguia amenazándolos con una caña en cada mano, huyeron sin parar hasta el cementerio del desierto, donde tuvieron que desenterrar un cadáver que habia muerto ahogado en el incendio de Babilonia para ocultarse la jóven y el esqueleto prófugos. En aquella tumba encontraron una caldera rota, una flauta, dos pares de calcetines, unas parrillas, un redoblante, un melon, un paraguas de lienzo color de tórtola, y un plato de crema. Como los amantes no habian comido desde el 26 de agosto del año anterior, pusiéronse en cuclillas y comenzaron á sorber crema á duo, sosteniendo el plato á cuatro manos; mas aparece la esfinge de Doña Semiramis sobre sus cabezas dándoles sendos cañazos en los talones y en las orejas; les echa tierra encima á borbotones; los sepulta, y cuando conoció que estaban difuntos los enterrados, se enterró ella tambien en la misma sepultura por no ser menos que los otros.

Así comenzaron á morir aquellos tres seres dichosos, cuando todavía les faltaba cerca de siglo y medio para nacer.

José María Bonilla.

MEMORIAL

A LA COFRADIA DE LOS GORDOS.

Yo, Juan Martinez Villergas,
que cuando en boga me ví
era un hombre transparente
mas débil que una lombriz.

Porque era un hilo mi cuerpo
pero un hilo tan sutil
que no se hiló mas delgado
desde Holanda hasta Pequin.

Y fué mi cuerpo baqueta
para atacar un fusil
y me acostaba encojido
en un medio celemin.

Luego que á salto de mata
por lo que sabeis me ví
tal impresion hizo el miedo
en mi físico infeliz,

Que lástima da contarlo
mas lo voy á referir
para que nadie provoque
persecucion tan hostil.

Amparo me dió en la fuga
el pueblo donde nací,
que está legua mas ó menos
ocho de Valladolid.

En vino blanco se ahogan
las pesadumbres allí,
y nadie sufre un revés
sino de lomo ó pernil.

De las frutas el marrano,
esclaman con frenesí,
y de los peces el cerdo
es lo que suelen decir.

Si alguno come ensalada
ya está en casa el alguacil
y paga un doblon de multa
ó va á chirona á dormir.

Porque agua bebió en agosto
cierto señor zarramplin

le negó la absolucion
su confesor en abril.
¿Hay allí sed? venga vino
¿hay boda entierro ó festin?
cerveza de Valdepeñas
ó la vida está en un tris.
Así pues no bien la tierra
de mi juventud olí,
se me puso la barriga
lo mismo que un tamboril.
Cual pellejo soplo á soplo
inflar el mio sentí,
y de rebentar medroso
tomé el tole hácia Madrid.
Entre almuerzo y desayuno
gasté en la casa mas ruin
arroba y media de lomo
y de salchichon de Vich.
Solia tras de las sopas
á medio dia engullir
chorizos dos ó tres libras,
garbanzos un celemin.
¿Principios? no digo nada
porque tengo para mi
que si cuento los principios
no tiene el romance fin.
Iba á hacer una visita
—Compadre ¿usted por aquí?
¡Muger saca la bandeja!
venga el vaso y el barril.
¿No toma Vd.?... ¿me desprecia?
voto á los hjos del Cid
que ha de atracarse en mi casa
ó es un traidor zascandil.—
Así se piensa en mi patria,
y es un ente baladí
quien no come por vergüenza
ó cumplimiento pueril.
¿Seis visitas? seis meriendas;
mascar ó hacerse la muy....
aunque esté un hombre mas harto
de comer que de vivir.
Con esta vida frailuna
tan regalona y feliz
he casi echado mas tripa
que Ribot y Baldoví.
Tanto engordó mi pescuezo
que si me le han de partir
ya pueden dar mis contrarios
mil sablazos y otros mil.
Es mi espalda una fachada
como la de Anton Martin,
mi pecho quiere criar,
mi panza quiere parir.
Todo el mundo me lo dice
hasta el traje que vestí:
ya no me sirve de liga
lo que antes fué corbatin.
Y necesito una sábana
para sonar la nariz,
y no entra el dedo miñique
en un viejo calcetin.
La casaca que conservo
de nacional de Madrid
dicen que sirve de peti
en este cuerpo gentil.
Cada amigo que visito
se asombra de verme así,
y si no es por el sonido
ya no conoce el clarin.
Hasta mi novia, la pobre,
siempre que quiere reñir,
dice que estoy mas pesado
que cuando á Castilla fuí.
Por todo lo cual señores
á usías vengo á pedir,
previas las pruebas que usías
quieran exigir de mí,
Que en la sociedad de gordos
se sirvan luego admitir
á su atento servidor
—EZ VILLERGAS (JUAN MARTIN—)

A DON JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Del ilustre tribunal
de que soy yo presidente
acabo de ver pendiente,
Villergas, tu memorial,
En que de burlas ó veras
prendas mostrando infinitas,
de los gordos solicitas
alistarte á las banderas.
¡Es admirable á fé mia
tu altanera pretension!
dí ¿dónde está el barrigon
que exige la cofradía?
No, Villergas, no nos salgas
con que tragas mas que todos...
por rodillas tienes codos,
tienes carrillos por nalgas.
Mucho comes, y con eso
creer ser un Baldoví,
piensas igualarte á mí,
juzgas ser hombre de peso.
¿Qué nos importa que tordos
te hayas zampado á millones?

no buscamos comilones,
que buscamos hombres gordos.
Todavía el tribunal
no se ha reunido, y creo
que no es falta de deseo
sino falta de local.
Que nunca sala se vió
ni en este ni en otros puntos
que pudiera albergar juntos
dos tan gordos como yo.
Seis gordos por mí llamados
me visitaron en masa,
y con seis quedó mi casa
preñada de hombres preñados.
Pesaban tantos quintales,
que el casero D. Maurício
al saberlo, el edificio
aseguró con puntales.
Se vió el pobre en un trabajo
que aunque yo por prevencion
mandé abrir todo balcon,
se vino un tabique abajo.
Desagüe á la carne dí,
y gracias á tal cordura,
pues rebosó la gordura
por los balcones que abrí.
Sino la desgracia nuestra
que hablar mucho hubiera dado,
que hubiéramos reventado
hasta una pared maestra.
A una discusion muy terca
tu pretension dió lugar;
la voz tuve que esforzar
no pudiendo hablar de cerca.
Que si bien los contrincantes
estábamos como en prensa,
nuestra panza tan inmensa
nos mantenía distantes.
Voy á decirte en resúmen
lo que al fin se resolvió;
de tu peso alguno habló,
los otros de tu volúmen,
Yo que quise protegerte,
pues, aunque flaco, te quiero,
fuí en defenderte el primero,
haciéndolo de esta suerte:
«Villergas, como sabeis,
es hombre tan singular
que si otro quereis hallar
cual él, no lo encontrareis.
Es estraño de tal modo,
tan raro y singular es,
que quizá engorda al reves
para hacerlo al reves todo.
Yo gordura no le encuentro,
mas si en canal se le abriera
aunque flaco por defuera
le viérais gordo por dentro.
Hágase sino la prueba,
y así quizás anonade
los sofismas del cofrade
que á refutarme se atreva.
Creedme, ilustres obesos,
Villergas tiene ¡oh primor!
la carne en el interior
y en el esterior los huesos.
Que él á fuer de hombre ilustrado
ha llegado á comprender
que lo mejor debe ser
lo que ha de estar mas guardado.
Pero en fin ¿por qué se afana
mi lengua en una cuestion
á que se da solucion
tan solo con la romana?
Pesadle, y si las arrobas
le encontrais de reglamento,
si os presenta un documento
firmado por gentes probas
En que acredite que ha roto
veinte sillas al sentarse,
cuatro camas al echarse,
y que como un terremoto
Son ruidosas sus narices
si duerme en lecho mullido,
sea en el gremio admitido
de los panzudos felices.»
Tal fué mi proposicion
que con lógica sostuve,
de tal manera que obtuve
unánime aprobacion.
Con que, amigo, ponte ufano
y ademas.... ponte en camisa,
que esta es condicion precisa,
la romana está en mi mano.
Te peseré, y si estás flaco
tu peso lo ha de mostrar,
y paciencia y barajar,
y á mal dar tomar tabaco.

A. Ribot y Fontseré.

EPIGRAMA.

De hacer cien visitas harto
un médico se acostó
y no bien se desnudó
le llamaron para un parto.
Abrió el hombre la ventana
y dijo con mucho empeño:
diga Vd. que tengo sueño,
que lo deje hasta mañana.

Juan Martinez Villergas.

AMBIGÚ.

Perdices con sustancia.

Toda clase de sustancia confeccionada como se ha dicho, es escelente para ponerla debajo de las perdices asadas, y se puede variar cociéndolas con legumbres y tocino para servirlas sobre la sustancia.

Jabali.

OBSERVACION.

Casi todas sus preparaciones son las mismas que las del cerdo; pero si no estuviese castrado, es necesario tener el mayor cuidado en quitarle los testículos, porque le dan un olor y un sabor muy desagradables. Su cabeza, sus perniles y costillas estan indicadas tambien en el artículo *cerdo* (*véanse estas palabras*); advirtiendo que cuanto haya de asarse de los trozos de un jabali, debe haber estado en adobo de antemano.

Cerceta.

La cerceta, que es mas delicada y pequeña que el pato silvestre, se prepara lo mismo que aquel.

Aves de corral ó caseras.

OBSERVACION.

Las entradas que pueden hacerse con volatería son: los despojos de pavo, el fricandó de pollito, las pechugas, los patos en toda salsa, los adobados, las ancas de ganso, los capones salados ó con arroz, pollitos y gallinas, las turrajas y ensalada de aves caseras.

Pato.

Hay dos clases de patos: el silvestre, que regularmente se sirve guisado, y el doméstico, cuyos polluelos se ponen al asador, rociándolos con zumo de limon.

Pato relleno.

Se le deshuesa todo entero, se le saca cuanta carne se pueda, y se pica con otro tanto de lomo de ternera: se añade una pella de manteca en mayor cantidad que la carne, con peregil, setas, cebollas, dos yemas de huevos crudos y un poco de nata; se sazona convenientemente este relleno picado, con el cual se rellena el pato para cocerlo á un fuego vivo, y servirlo con un aderezo de castañas acomodadas con el cocimiento.

Pato en cazuela.

Despues de volverle sus patas á lo largo de las ancas por medio de un bramante, se le atraviesa con una aguja gruesa por entre el hueso de la anca y la pata; y sujetándolo bien para que no se descomponga, se le introduce la rabadilla en su interior, y se le frota con jugo de limon, cubriéndole de lonjas de tocino: así se pone en una cazuela con cebollas, zanahorias, un ramillete, desperdicios de ternera y pescuezos de patos ó de otras aves. Todo esto se humedece con caldo y vino blanco, se sazona y se pone á cocer á fuego lento. Cuando esté á punto se quitará el cordelito, se servirá con una sustancia de lentejas, nabos, salsa verde etc.

Capones.

Un capon es mas fuerte y carnoso que una polla; pero esta última tiene una grasa mas delicada y fina; por lo que siempre se la da la preferencia, aunque sea menos voluminosa y menos aparente. En España son bastante estimados los capones de las provincias del norte; y con efecto son mejores que los de otras.

Capones en bola.

Se cuece el capon en una cacerola con manteca, sal, pimienta y un ramillete, volviéndole de tiempo en tiempo para que cuezca con igualdad: luego se saca y se pasa por manteca con criadillas, setas, ajos y peregil picado, todo lo cual se echa sobre el capon entero. Cuando está frio, se rellena su interior con la mitad de yerbas finas, y se coloca sobre cuatro hojas grandes de papel untado con manteca: despues de haberle añadido una capa de tocino, se envuelve con el resto que ha quedado de las yerbas finas, y por encima otro embozo de tocino para cubrirlo: sobre la parte superior se forma una cobertera cuadrada con la primera hoja de papel, y se le van poniendo igualmente las demas, de manera que los pliegos no se encuentren entre sí. De este modo se ata y se pone en el horno sin quemar el papel: cuando está ya caliente se hace una abertura cuadrada en el papel cuyos bordes se levantan: se echa dentro una salsa italiana, y se parte el capon por la abertura del borde.

Capon relleno.

Se destripa el capon, y cuando está cocido, se pican todas las carnes que se han sacado de dentro con un caldo compuesto de miga de pan cocido con nata, un cuarteron de manteca en pella, peregil, cebollinos, setas picadas muy finas, y pasadas por manteca, sal, pimienta y tres yemas de huevos; se llena todo el interior con el relleno, cubriéndolo ligeramente con miga de pan: se dora el capon en manteca derretida, se vuelve á empanar por otra vez, y se le da color en el hornillo, sirviéndole con una salsa picante.

Capon cocido.

Despues de haberle chamuscado, destripado y vuelto las patas, se frota con zumo de limon, se le cubre con lonjas de tocino, y se pone á cocer con cebollas, ajos, tocino menudo, y su mismo pescuezo, con un ramillete y desperdicios de ternera, sal y pimienta, humedecido todo con caldo á fuego lento: se sirve con su misma pringue, á la que se añade un poco de sal.

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.